

# BIBLIOGRAFIA

## LIBROS

RAHNER, HUGO, S. J., *María y la Iglesia. Diez capítulos sobre la vida espiritual*.—El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao, 1958) p. 140, cms. 17 × 12.

Es la traducción del original alemán que apareció en Innsbruck en 1951. Entonces la crítica se encargó de señalar los valores de esta obra pequeña de volumen, pero rica de contenido teológico, en la que el autor va exponiendo sus ideas nada ordinarias apoyadas en una rica documentación patristica.

Su idea central, expuesta en el capítulo primero, es «María como el compendio y modelo de la Iglesia Madre» o, dicho en otras palabras, como «la madre virginal de Dios precisamente porque en la visión redentora de la amable providencia del Padre debía ser el compendio de la comunidad de todos los que no han nacido de sangre ni de voluntad humana, sino de Dios» (p. 13).

Esta idea de tanto alcance en la mariología la va aplicando y desarrollando en los capítulos siguientes, en los que estudia los temas fundamentales de la mariología.

Al presentar la traducción española queremos notar su actualidad por el desarrollo que el tema ha adquirido en la mariología de estos siete años.—D. I.

MASSI, PACÍFICO, *Magisterio infallibile del Papa nella Teologia di Giovanni da Torquemada*. Scrinium Theologicum. — Ed. Marietti (Torino, 1957) p. IV-176, cms. 16 × 25.

Después de una breve introducción sobre la vida y obras de Juan de Torquemada estudia Massi en un capítulo introductorio la plenitud del poder de gobierno en el Papa tal como nos lo propone el Cardenal dominico, para entrar de lleno en el objeto principal de su trabajo, o sea sus enseñanzas sobre el magisterio infalible del Papa y cuestiones afines. En todo el libro se nos da a conocer al célebre teólogo español como gran defensor de los derechos del Romano Pontífice en todas las líneas. En una época en que las teorías conciliaristas estaban tan en boga, «la figura de nuestro autor domina como gigante...; es el príncipe de los defensores del Papado y el martillo del Conciliarismo» (p. 61). Aun en las cuestiones discutidas T. admite siempre —nos enseña Massi— la sentencia más favorable a los derechos pontificios. Así defiende que la jurisdicción viene a los Obispos mediante el Romano Pontífice; incluso a los apóstoles por medio de S. Pedro (p. 44 ss.).

En la cuestión del magisterio infalible afirma que el Sumo Pontífice y el Concilio universal no son dos sujetos distintos de infalibilidad, ya que «uno es el sujeto principal que tiene la "plenitudo potestatis" y comunica a los otros sujetos secundarios, juntamente con el poder de jurisdicción y magisterio, también la prerrogativa de la infalibilidad» (p. 113).

Especial importancia tiene Torquemada por haber sido quizá el primer autor escolástico, a juicio de Massi, que pone a plena luz el argumento escriturístico sacado de Mat 16, 18 a favor de la infalibilidad pontificia (p. 76). Como algún antiinfalibilista del tiempo del Concilio Vaticano había presentado a Torquemada como defensor de la distinción, de la que después debían abusar tanto los galicanos, entre «sedens» y «sedes», Massi hace ver cuán infundada es tal acusación (p. 99 ss.). Otros muchos puntos interesantes nos presenta el autor en un libro de impresión clara, en el que sólo hay que lamentar una cnojosa trasposición de páginas (de la 65 a la 72 y de la 89 a la 96).

Hemos de agradecer al Sacerdote D. Pacífico Massi que nos haya dado a conocer este aspecto del Cardenal Torquemada en una síntesis diáfana, que supone no poco trabajo, como puede apreciarse al leer las innumerables citas de las obras del sabio dominico que nos ofrece en cada uno de sus puntos de estudio.—I. RIUDOR, S. I.

TORQUEMADA, JUAN DE, O. P., *Symbolum pro informatione manichaeorum*. (*El bogomilismo en Bosnia*). Edición crítica, introducción y notas por NICOLÁS LÓPEZ MARTÍNEZ y VICENTE PROAÑO GIL. (Publicaciones del Seminario Metropolitano de Burgos. Serie B. Vol. 3).—(Burgos, 1958) p. 147, cms. 25 × 17.

Tras la publicación del *Tractatus contra medianitas et ismaélitas*, de Torquemada, en 1957, y en la misma serie, N. López Martínez y V. Proaño Gil prosiguen su benemérita labor, publicando la presente edición crítica del *Symbolum* de Torquemada contra los bogomilos. De los tres manuscritos que hoy se conservan de esta obra, solamente el Vat. lat. 976 había sido publicado en su integridad, en Yugoslavia, por Kamber, en 1932. En la presente edición se escoge como base el Vat. lat. 974, teniéndose en cuenta las correcciones del 976 y del de la Biblioteca Nacional de París, Lat. 1440. El aparato crítico, las notas de citas, el índice bíblico y el alfabético de nombres y materias ponen al alcance de todos, y con las mayores facilidades y garantías, el texto de un pequeño tratado teológico hasta ahora casi inaccesible y que tiene su importancia sobre todo para el conocimiento de la complicada evolución de la obscura secta de los bogomilos.

En la Introducción, N. López Martínez describe brevemente la historia del bogomilismo y hace una síntesis de los errores bogomilos en el s. XV, según aparecen descritos en la refutación de Torquemada. Con razón crítica N. López Martínez el juicio demasiado negativo que de esta exposición hace Furlani, S., en su obra *Giovanni da Torquemada e il suo trattato contro i bogomili*, en «Ricerche religiose» 18 (1947) 172, y que suena así: «Escrito esencialmente polémico y tendencioso, ya que no pretende ni quiere hacer una exposición objetiva de las doctrinas bogomilísticas, sino que presenta solamente algunas afirmaciones particulares para refutarlas y hacer resaltar así la verdad de la Iglesia Romana frente a los errores de los herejes.» Sin embargo,

creo que los errores expuestos por Torquemada no se pueden considerar sin más como la síntesis de la doctrina bogomila en el s. XV, porque habría que suponer en él una preocupación histórica no frecuente en obras de este estilo y de esta época. Pero no cabe duda que constituyen una contribución al conocimiento de la evolución de esa doctrina, supuesta en el gran teólogo una información nada ligera, por parte de «algunos religiosos de Bosnia».

Felicitemos, pues, a los editores por este servicio que prestan a la Teología y a la Historia de la Iglesia, y esperamos ver pronto completada su labor con la edición crítica de la *Summa de Ecclesia* del mismo autor, ya en preparación en la misma serie.—M. SOTOMAYOR, S. J.

CASTRILLO AGUADO, TOMÁS, PBRO., *Jesucristo Salvador. La Persona, la doctrina y la obra del Redentor*.—B. A. C. (Madrid, 1957) p. XI-522.

La B. A. C. tiene ya entre sus libros una Cristología, pero una Cristología que aparece con los ropajes de un buen estilo y destinada a un público fuera de las clases de Teología. Con la *Sacrae Theologiae Summa* se había brindado a los Sacerdotes, y especialmente a los Seminaristas, aquel caudal de ciencia teológica que es menester asimilar para después divulgarlo en la predicación y vivirlo en la oración del día.

El Ilmo. Sr. Arcipreste de la Catedral de Sevilla ha pretendido escribir una obra que «no es un texto de Teología para especialistas ni una obra de sencilla y fácil divulgación para lectores absolutamente profanos. Tan lejos está de lo uno como de lo otro». El autor mira a los hombres de carrera, a los jóvenes universitarios, avezados al estudio y a la reflexión, los cuales ciertamente hallarán en estas páginas reunida la ciencia teológica sin la esquemmatización de las clases ni la concisión de las tesis.

Los puntos más importantes de la Cristología están aquí estudiados de una manera agradable y llamaríamos viva. En todas las páginas parece que se está escuchando más que leyendo, sin que el estilo tenga nada de ampuloso ni siquiera de «oratorio» en el sentido menos apreciativo de la palabra.

Manifiesta el autor una gran preferencia por la exegética, según aparece en sus argumentaciones y más aún en el enfoque de los problemas y cuestiones. Este estilo o método lo creemos de interés para que los seminaristas y cualesquiera seglares instruidos aprendan a leer los libros sagrados y encontrar en ellos el verdadero dogma. Por esto se puede recomendar plenamente la lectura de esta obra, que hará muchísimo bien a las almas, a las que va dirigida.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

CASADO, OVIDIO, C. M. F., *Mariología Clásica Española. I. La Inmaculada Concepción y su problemática teológica, en la Mariología española de 1600 a 1655*.—(Madrid, 1957) p. 112, cms. 24,5 × 17,5.

Se trata de un Extracto de la Tesis Doctoral defendida en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma por el autor. El mismo concreta y determina su fin con estas palabras: «En ella [la tesis] estudiamos ampliamente el problema teológico inmaculista, tal cual se presentó a los mariólogos españoles en el lapso de tiempo apuntado; y que se ceñía a estos tres puntos: problema lapsario, cristológico, predestinacional.

En los tres últimos encontraron la dificultad y la clave de concordia, respectivamente. En el primero, la premisa nocional más bien que dificultad, como aconteciera en los siglos precedentes. A este último limitamos las presentes líneas, que siguen teniendo —aun así— el sentido de síntesis respecto a la original redacción.»

Con todo y circunscribirse a una época relativamente corta, es de suma importancia el trabajo porque abarca a los grandes mariólogos españoles del siglo de oro, que fueron los que roturaron el terreno o lo dejaron preparado, de suerte que sus sucesores no hicieron más que pisar sus huellas.

El P. Casado ha acertado muy bien en el planteamiento y enfoque del problema porque orienta en la investigación inmaculista. Hoy día, en que tanto se discute sobre el *debitum peccati originalis* en María, tiene suma importancia conocer las opiniones de los grandes teólogos y, sobre todo, seguir la génesis de su pensamiento. Esto es precisamente lo que hace el P. Casado y lo que da verdadero mérito a su tesis Doctoral. Esperamos, como promete, que pronto podamos leer el trabajo completo, cuyo solo resumen tan buen sabor deja al paladar teológico.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

SOCIÉTÉ CANADIENNE D'ÉTUDES MARIALES, *La Royauté de l'Immaculée*. Journées d'études. Université Laval, 21-23 octobre 1955.—Editions de l'Université d'Ottawa, 1957) p. 233, cms. 16 × 22,5.

Siete trabajos están publicados en este volumen: un ensayo de bibliografía sobre la Realeza de María hecho por Emilien Lamirande, O. M. I.; dos de teología positiva, a saber, *Les fondements de la Royauté de Marie selon saint Jean Eudes* (por Urbain Desjardins, C. J. M.) y *La Royauté de Marie et l'esclavage d'amour d'après saint Louis-Marie de Montfort* (por Fr. Le Texier, S. M. M.).

Los restantes trabajos o ponencias son de carácter investigador sobre temas fundamentales para la Mariología de la Realeza de María. El primero es del P. Emilien Lamirande, *Où en est le problème théologique de la Royauté de Marie?* Esta ponencia pone de manifiesto las dificultades que todavía aparecen en el terreno teológico acerca de la Realeza de María: se discute sobre la conveniencia del apelativo «Reina», puesto caso que a muchos suena mal a causa de sus tendencias políticas, y a otros no dice nada porque no han conocido jamás este sistema de régimen. Cuando se pasa luego a la naturaleza y a la extensión del reinado de María, la discusión es más profunda, y no podemos aquí pormenorizar. Tampoco hay plena conformidad cuando quieren los mariólogos concretar los fundamentos escriturísticos de la realeza de María y el lugar que en la Mariología tiene que ocupar. En la segunda parte el P. Lamirande expone la doctrina de Pío XII acerca de estos mismos puntos.

La segunda ponencia es de Lionel Arsenaux, C. SS. R., *L'Encyclique Ad coeli reginam et le concours marial au salut des hommes*. Como el título indica, este trabajo pone de relieve el argumento en favor de la corredención mariana que ofrece la Encíclica del Papa Pío XII sobre la Realeza de María, documento que el autor corrobora con otros anteriores, estableciendo así una argumentación del Magisterio de la Iglesia en favor de la corredención.

Igualmente importante es el trabajo del P. Jacques Gervais, O. M. I., *Nature de la Royauté de Marie*. Trata primero de los caracteres generales

y luego del carácter específico de esta realeza. Para ello estudio primero la naturaleza de la Realeza divina y luego el carácter específicamente regio del poder de la Virgen. Por medio de esta comparación el autor ha pretendido enfocar el problema de una manera distinta de como se suele hacer, evitando toda comparación con las realezas terrenas y todo antropomorfismo. Para el autor el poder y la acción de María ha de ser considerado dentro del marco del gobierno de Dios, en el cual ella toma parte, y así identifica la maternidad espiritual y realeza marianas con su mediación universal.

El P. Joseph Korba, C. SS. R., estudia la *Maternité divine et Royauté de Marie*. Expuesto el estado de la cuestión y algunas disquisiciones de los teólogos, propone el autor un esquema de demostración de la realeza de María partiendo de su maternidad divina. El argumento se reduce a este silogismo: María es la Madre de Dios; es así que la Madre de Dios está por encima de todas las cosas y está asociada a Cristo-Rey; luego María es Reina del Mundo. Todo el trabajo se ocupa en probar la menor.

Esta es en breves rasgos la fisonomía de este volumen que nos ofrece la Universidad de Ottawa. Agradecemos la serenidad de los trabajos que sirven para orientar a muchos y puntualizar no pocas cuestiones.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

H. M., DIEPEN, O. S. B., *Aux origines de l'anthropologie de Saint Cyrille d'Alexandrie*.—Edit. Desclée de Brouwer, 22, Quai au Bois (Bruges, 1957) p. 115, cms. 13 × 20.

El P. Dom H. M. Diepen, O. S. B., ha estudiado ya mucho a S. Cirilo. Tuvimos ocasión de presentar su tesis doctoral sobre temas cristológicos. Ahora nos encontramos con un librito de tamaño pequeño, pero de mucha doctrina. A decir verdad —lo confiesa el propio autor— no se trata de un libro; es la revisión y perfeccionamiento de un artículo publicado en «Euntes Docete», 1956, 20-63.

Se trata de justificar la posición de S. Cirilo y justipreciar su actuación. Ciertas tendencias modernas, teniendo en cuenta que la frase  $\mu\upsilon\alpha \varphi\upsilon\sigma\iota\varsigma \tau\omicron\upsilon\theta \Theta\epsilon\omicron\upsilon \Lambda\omicron\gamma\omicron\upsilon \sigma\epsilon\sigma\alpha\rho\chi\omicron\mu\acute{\epsilon}\nu\eta$  era de Apolinar, han querido descubrir y demostrar un cierto contacto entre el hereje de Laodicea y el Patriarca de Alejandría en dependencia común con el neo-platonismo alejandrino. La reacción no ha sido bastante acertada: se ha separado su teología de su filosofía. Diepen pretende presentarnos el verdadero Cirilo del Verbo Encarnado plenamente ortodoxo.

Expone primeramente la opinión o teoría de Liébaert, que impresionó fuertemente a Jouassard: S. Cirilo admite y afirma que el Verbo se hizo «hombre». Pero ¿qué entiende por *hombre*? Nosotros tenemos una mentalidad escolástica, formada en las categorías aristotélicas, que nos dan una noción muy concreta y definida del hombre. Cirilo con los Padres antiguos tenía una mentalidad platónica. Para Platón el alma está metida en la carne sin formar con ella un todo sustancial... «De aquí se sigue que todo ente espiritual que se aprisione en un cuerpo puede decirse qu'il «devient homme» puisqu'il se trouve être un esprit incarné» (p. 19). Por tanto, para S. Cirilo no se tendrá en cuenta el alma. No la niega en Cristo; pero para que el Verbo se haya hecho hombre no se ha de afirmar necesariamente que tome un alma: la terminología de entonces se contentaba con que tomase un cuerpo.

Con razón se levanta Diepen contra esta manera de enfocar la cuestión y de sostener un neo-platonismo peligroso en S. Cirilo. Admite de buen grado que no hemos de leer los Padres antiguos con una mentalidad moderna ni atribuir a sus expresiones el valor técnico de nuestra escolástica. Pero tampoco sería justo exagerar la dependencia de los Padres respecto de las falsas filosofías paganas, como si ellos no fuesen testigos de una tradición apostólica y no hubiesen vivido «avec la sagesse surnaturelle qui est leur véritable climat intellectuel» (p. 29).

En breves capítulos estudia la posición de Mgr. Jouassard, la actitud de S. Cirilo respecto al neo-platonismo de Plotino y de Orígenes, y lo que S. Cirilo dice acerca de la naturaleza del hombre sacado de la biblia y de la tradición eclesiástica. Se nos presenta, pues, un S. Cirilo testigo de la tradición católica, el verdadero paladín del dogma del Verbo Encarnado.

Reconoce muy bien el autor que sus interpretaciones de ciertos textos cirilianos podrán merecer discusiones exegéticas o críticas. El conjunto, sin embargo, de su posición es muy lógico y merecerá sin duda la aprobación de todos.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

CASCANTE, JUAN M.<sup>a</sup>, PBO., *Doctrina Mariana de S. Ildefonso de Toledo* (Colectánea S. Paciano, ser. teol., v. 5.<sup>o</sup>).—Edit. Casulleras (Barcelona, 1958) p. 355, cms. 22,50 × 16,50.

El autor se propone investigar los rasgos mariológicos en las obras del célebre Arzobispo de Toledo, agrupándolos en 59 apartados bajo los títulos más generales de Virginitad-Maternidad divina-Mediación y Corredención-Santidad y excelencia-Culto-Realeza de María y esclavitud mariana.

El trabajo es concienzudo: analiza todo lo aprovechable, relativo al tema, y en las citas bibliográficas da muestra de vasta lectura por parte del disertante. El análisis es ingenioso y las conclusiones en general se infieren con cautela. Los capítulos 2.<sup>o</sup> (Virginitad) y 7.<sup>o</sup> (Realeza de María y esclavitud mariana) nos parecen los mejor logrados.

La abundancia de esquemas sobre puntos a veces tan semejantes entre sí lleva consigo ciertas repeticiones de exégesis sobre los mismos textos, lo cual en ocasiones hace pesada la lectura. Hay trozos demasiado prolijos, p. ej. sobre la Encarnación redentora, p. 169-183, tema ya más conocido; por otra parte, aunque repetidamente se afirma que tal o cual doctrina sólo se halla insinuada en el Santo, no faltan ocasiones en que parece verse más de lo que hay, v. gr. p. 230: el texto de Ildefonso «a Domino quidem erat munda» (la Virgen), a primera vista más bien está en contra de la Inmaculada Concepción y en favor simplemente de una santificación previa a la Natividad de María, si bien es posible —no obvio, de suyo— interpretar *munda* como *munda* (purificación preservativa). Tampoco está claro que se aluda a la Asunción en los textos aducidos, p. 245-247.

En todo caso es digno de encomio el esfuerzo de interpretación realizado, pues da a conocer un aspecto de la doctrina del Santo, poco estudiado hasta ahora.

Para terminar, algunas observaciones de menor importancia.

P. 115, nota 62, se cita un discurso sobre el Nacimiento de Cristo, atribuyéndolo sin más a Gregorio Taumaturgo; pero nótese que tal adjudicación sigue siendo dudosa, ni se conserva en *siriaco*, sino en *armenio*.

Algunas erratas recogidas al azar: p. 109, penúltima línea, dice: p. 105, en vez de 106; p. 181 dice: «quod utrumque sexu salvaverit Christum», en lugar de «quod utrumque sexum salvaverit Christus»: PL 96, [col.] 124 (debe decir: col. 130). En la misma p 181 [de la obra recensionada] se afirma que el cap. 43 de la obra de *Cognitione Baptismi*, escrita por el Santo, no es sino una transcripción del tratado «de fide et symbolo» del Obispo de Hipona. Así es, pero téngase en cuenta que la frase aducida es en Ildefonso el título del cap., el cual título no se halla en Agustín: cf. *de fide et symbolo* 4, 9: CSEL v. 41 p. 12.

El estilo del disertante es simpático, pero quizá a veces demasiado familiar, v. gr. p. 73: Otra retahíla de admirativos nos presenta [S. Ildefonso]; p. 239: estas ideas bailan entremezcladas en su mente; p. 286 (citando un texto del Santo): ¡Más claro, agua!

En la p. 140, *tildar* en el sentido de *notar, considerar*, resulta algo chocante en el contexto.

Finalmente un reparo lingüístico: aunque en ciertos sectores literarios españoles es ya común el giro *es por esto que* y similares (en el autor ocurre por lo menos 17 veces) hay que reconocer que no es frase castellana, como tampoco esta otra: «notamos a faltar» por «notamos que falta», p. 273.

Es consolador percibir el renacimiento de los estudios patristicos en España; de él son un indicio esta monografía y las demás que con ella honran la benemérita *Colectánea a San Paciano*.—A. SEGOVIA, S. I.

ORTIZ DE URBINA, IGNATIUS, S. I., *Patrologia syriaca*. — Pont. Institutum Orient. Studiorum (Romae, 1958) p. 250, cms. 22 × 14,50.

El objetivo del autor en este excelente Manual de Patrología siríaca es proporcionar a investigadores y patrólogos un útil instrumento de trabajo. Aprovechando y, sobre todo, completando las notables exposiciones de A. Baumstark (*Geschichte d. syr. Literatur*, Bonn, 1922) y la más antigua de R. Duval (*La littérature syriaque*, París, 3.<sup>a</sup> ed. 1907) sin dejar de tener en cuenta el compendio de W. Wright (*A Short History of Syriac Literature*, London, 1894), Ortiz de Urbina nos ofrece ahora en un volumen muy manejable y relativamente denso los datos más interesantes sobre los autores sirios desde el comienzo hasta mediados del siglo VIII. De cada uno se nos da una breve biografía, la serie de sus obras y los rasgos doctrinales en lo referente a teología. Las notas bibliográficas hacen la impresión de ser exhaustivas.

Juzgamos dignos de especial mención: el párrafo 13, dedicado al «sabio persa», Afraates (sobre cuya doctrina acerca de la divinidad de Jesucristo, el cl. autor había ya publicado una notable monografía en 1933); el capítulo consagrado a S. Efrén (tal vez el más logrado del libro); por último, en la parte V.<sup>a</sup>, los capítulos 3.<sup>o</sup> (Versiones de la Sagrada Escritura) y 4.<sup>o</sup> (Versiones de los PP. griegos en la época ortodoxa). La presentación tipográfica, esmerada.

Si algo se echa de menos, sería quizá una idea previa de conjunto sobre el carácter específico de la literatura siríaca. Sin embargo, después del acertado resumen de O. Bardenhewer (*Geschichte d. altkirchl. Literatur*, 4. Bd., Freiburg i. Br 1924, pp. 318-322), no era fácil añadir cosa nueva.

Sólo nos resta felicitar efusivamente al autor por tan oportuna iniciativa y desear a su obra una larga difusión.—A. SEGOVIA, S. I.

LEVIE, JEAN, S. J., *La Bible parole humaine et message de Dieu*. (Museum Lessianum, sectin biblique).—Desclée de Brouwer, 22, Quai au Bois (Bruges [Belgique], 1958) p. XI-345, cms. 13 × 20.

No se trata de una obra técnica que pretenda ofrecer nuevos materiales o puntos de vista a los especialistas en los estudios escriturísticos. El autor escribe para aquellos fieles cristianos cada día felizmente más numerosos, que se interesan por el estudio y el conocimiento de la Sagrada Escritura.

El fin que el P. Levie pretende está suficientemente indicado en el título del libro. La Escritura es a la vez palabra humana y divina. Para llegar a comprender el mensaje que Dios nos envía por medio del autor humano, hay que empezar por estudiar a este último, situándole en el ambiente histórico, cultural, social y aun familiar en que se mueve.

Este estudio lo hace el autor bajo dos puntos de vista. En una primera parte, a través de la historia de la exégesis en estos últimos cien años, desde 1850 hasta nuestros días, nos presenta los progresos que la exégesis bíblica ha hecho en esta parte, gracias a los descubrimientos arqueológicos, a la crítica textual y a las mismas orientaciones del magisterio de la Iglesia, contenidas principalmente en las tres grandes encíclicas, la *Providentissimus Deus* de León XIII, la *Spiritus Paraclitus* de Benedicto XV y la *Divino afflante Spiritu* de Pío XII. Aunque en su exposición el P. Levie se mantiene en los límites de la vulgarización, con todo ofrece a los que quieran ampliar sus conocimientos, referencias bibliográficas escogidas.

En una segunda parte, más breve que la primera, pero no menos interesante, estudia algunos aspectos más particulares del problema, como las modalidades humanas de la obra inspirada, en qué sentido y cómo el mensaje divino va más allá de la intención del autor humano y finalmente los límites de las pruebas teológicas tomadas de la Sagrada Escritura.

Esta obra del P. Levie contribuirá sin duda eficazmente a conseguir lo que pretende: facilitar el contacto entre los escrituristas y el público cristiano, dar a conocer más allá del círculo de los técnicos los progresos que en estos estudios se vienen haciendo desde hace un centenar de años. El autor no disimula su admiración hacia los autores católicos *que en horas difíciles*, dice, *emprendieron con decisión el camino del progreso de la exégesis*. No hubiera estado mal advertir que algunos de estos autores a quienes alude, no siempre procedieron en sus investigaciones con la cautela y prudencia debidas, como lo comprueba el hecho de que el magisterio de la Iglesia hubo de intervenir más de una vez para llamar la atención sobre el peligro que ofrecían ciertas direcciones patrocinadas por ellos.

El P. Levie al estudiar los aspectos de la crítica bíblica en el protestantismo liberal, reconoce lealmente la contribución técnica histórica y filológica de los protestantes en los siglos XIX y XX y más particularmente en estos últimos años después de la última guerra mundial.

En el capítulo que dedica al movimiento bíblico católico contemporáneo se ha limitado a las regiones de lengua francesa, lo cual puede contribuir a que el lector se forme una idea incompleta e imperfecta del progreso que la ciencia bíblica ha conseguido en todo el mundo católico durante estos últimos años.—SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J.



*L' Evangile de Jean. Etudes et Problèmes. (Recherches bibliques, III).—*Desclée de Brouwer édit, 22 Quai au Bois (Bruges, 1958) p. 258, cms. 14 x 21,5.

Contiene este libro que presentamos a nuestros lectores una serie de lecciones sobre el Evangelio de S. Juan, tenidas en la octava Semana Bíblica de Lovaina. Sus autores, bien conocidos en el campo de los estudios bíblicos, han escogido aquellos temas que más interés despiertan actualmente entre los eruditos en semejantes materias. Problemas muy interesantes de crítica textual y literaria se van entrelazando con otros de exégesis y teología bíblica, que pueden ilustrar así al escriturista como al teólogo.

Bastará que presentemos el índice de estos trabajos y de sus autores para que el lector pueda darse cuenta del rico contenido de esta obra.

El P. M. Braun, O. P., Presidente de estas Semanas Bíblicas hace la presentación del libro en un breve prólogo. La primera disertación del Profesor de la Universidad de Neuchâtel (Suiza), H. Menoud, desarrolla el tema: *Los estudios sobre S. Juan desde Bultmann hasta Barret*. Es un trabajo erudito, que de alguna manera prepara al lector para la mejor interpretación de los que siguen.

El P. E. Boismard, O. P., Profesor de la Escuela Bíblica de Jerusalén, trata de *La importancia de la crítica textual para establecer el origen arameo del cuarto evangelio*. No trata, como dice en la conclusión de su trabajo, de resolver este complicado problema, sino únicamente de ofrecer a los eruditos algunas consideraciones sobre el mismo texto evangélico y las versiones siríacas, que pueden dar alguna luz sobre el particular.

El Profesor de la Universidad de Génova, V. Martin, hace una descripción de *Un nuevo Códice de papiro del siglo IV*. Se trata del llamado *Papyrus Dodmer II*, que contiene los catorce primeros capítulos del evangelio de S. Juan.

El Profesor del Seminario Mayor de Gante y del Instituto Superior de Ciencias religiosas en la Universidad de Lovaina, H. Van den Busche, diserta sobre *La estructura de Juan I-XII*. Es el trabajo más extenso y a mi juicio el más interesante y valioso de este libro. La refutación de Bultmann es contundente y también la de aquellos autores, aun católicos algunos de ellos, que con excesiva facilidad se lanzan a admitir trasposiciones de capítulos y secciones en el cuarto evangelio.

J. Giblet, Profesor del Seminario Mayor de Malinas y del Instituto Superior de Ciencias religiosas en la Universidad de Lovaina, nos ofrece un estudio de teología bíblica sobre *Jesús y el Padre en el cuarto evangelio*.

Algo relacionado con el tema anterior está el del Profesor de la Universidad de Nimega, W. Grossouw, *La glorificación de Cristo en el cuarto evangelio*.

El conocido Profesor de la Universidad de Lovaina, L. Cerfaux, desarrolla el tema *El evangelio de Juan y el «logion joánico» de los sinópticos*. Trátase de los textos de Mt II, 25-30 y Lc 10, 21.22, que algunos han creído estar transplantados del evangelio de S. Juan. El autor de esta disertación prueba que estos textos están perfectamente encuadrados en la tradición sinóptica.

El P. de la Potterie, S. J., Profesor del Colegio Teológico, S. J. de Lovaina expone la doctrina de S. Juan sobre *La impecabilidad del cristiano según I Io 3, 6-9*.

El P. M. Braun, O. P., Profesor honorario de la Universidad de Friburgo

(Suiza), se enfrenta con el complicado problema de *Las relaciones del cuarto evangelio con las corrientes del pensamiento de aquella época*. Su estudio pone en claro cómo ante todo S. Juan en su evangelio sigue las tradiciones doctrinales del pueblo judío, tal como se encontraban en los sagrados libros y en su literatura contemporánea.

G. Quispel, Profesor de la Universidad de Utrech, hace un estudio sobre *El evangelio de Juan y la Gnosis*.

El Profesor de la Universidad de Lovaina, J. Coppens, nos presenta un interesante trabajo sobre *El don del Espíritu según los textos Qumrán y el cuarto evangelio*. No puede en manera alguna concluirse de los textos de Qumrán que el don del espíritu tuviera el sentido de una persona divina que tiene en S. Juan.

Finalmente A. Laurentin hace una inquisición sobre el texto *Juan 17, 5 y la predestinación de Cristo a la gloria en S. Agustín y sus predecesores*.

En breves páginas el P. M. Braun, O. P. encierra las principales conclusiones que se desprenden de todo estos valiosos trabajos.—SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J.

SOUBIGOU, LOUIS, MGR., *Prêchons et méditons les épîtres de Saint-Paul*.—  
Edit. P. Lethielleux, 10 rue Cassette (Paris, 1958) p. 300, cms. 13 × 20.

Este librito —de gran utilidad para la vida pastoral y apostólica— presupone su complemento previo: otro libro del mismo autor titulado *L'enseignement de Saint Paul dans les épîtres de l'année liturgique*. Y decimos que lo presupone porque creemos que toda predicación de la palabra de Dios ha de ir fundamentada, previamente, en una exégesis recta y precisa del mismo texto sagrado. Y esto es lo que ha comprendido y realizado Monseñor Soubigou en estos dos libros.

Presupuesto el conocimiento del pensamiento paulino y su fundamental línea teológica, establece en el libro que reseñamos una serie de consideraciones de tipo ascético en orden a la predicación homilética de cada domingo. Antes de la exposición de las ideas y pensamiento predicables hace referencia a la parte exegética y doctrinal contenida en el primer tomo.

Las ideas expuestas son sólidas y devotas y sobre todo muy acomodadas para la formación integral del espíritu de los cristianos que frecuentan con asiduidad la Misa dominical. Hay algunas que suponen una mayor formación y nivel espiritual más alto y cultivado.

En su conjunto constituyen estas meditaciones homiléticas sobre las epístolas paulinas de los Domingos un verdadero tratado de ascética y sólida espiritualidad. Hay algunas que sobresalen en el conjunto por el original enfoque que se les ha dado. Una muestra de esto son los pensamientos que sobre el Misterio de la caridad de Cristo le sugiere la epístola de la fiesta del Sagrado Corazón.

Hoy que la pastoral litúrgica ha tomado —gracias a Dios— nuevos y prometedores impulsos, este libro será una estupenda ayuda para la preparación de guiones homiléticos.

Los pensamientos expuestos son también muy acomodados para la meditación personal.—J. M. D. M.

DÍAZ, ROMUALD M.<sup>a</sup>, O. S. B., *De les terres bíbliques. I. Vall del Jordà i Transjordània. II. Egipte i Sinaí.*—Quadern dels Oblats de Montserrat II (Barcelona, 1957) p. 110, cms. 12,5 × 26,5, 4 fotografías, 1 mapa.

Fruto de unas conferencias, dadas a los Oblatos de Montserrat, en Barcelona, es este librito, en que el P. Romuald M.<sup>a</sup> Díaz describe varios viajes científicos, hechos en 1954-55 en compañía del P. Guiu M.<sup>a</sup> Camps, por Palestina, Egipto y el Sinaí. El venerable P. Bonaventura Ubach, explorador consumado y eminente de estas regiones, abre la obra con unas palabras introductorias. Siguen dos partes. En la primera, el autor trata de un viaje de varios días, que realizó con la Escuela Bíblica Dominicana de Jerusalén, por Jericó, Moab, el Yabboq, Irbid, 'Aglün, Gerasa y Ammán. La preparación científica de los itinerarios y la descripción de la realidad en forma de diario esbozado se funden insensiblemente en un todo bien logrado. En la segunda parte se describen, con diáfana narración, realizada por oportunas pinceladas estéticas y suave unción espiritual, las jornadas de Egipto y el Sinaí, en forma de carta, dirigida al R. P. Abad. Lo único que se siente, al acabar la lectura de esas páginas, es la brevedad del conjunto. ¡Ojalá sean ellas avance de una obra mucho más amplia y completa! Enhorabuena a los Oblatos, por la iniciativa y la magnífica realización.—SEBASTIÁN BARTINA, S. I.

RAMÍREZ, SANTIAGO, O. P., *La Filosofía de Ortega y Gasset.*—Editorial Herder (Barcelona, 1958) p. 474, cms. 14 × 22.

—, *¿Un Orteguismo Católico?* Diálogo amistoso con tres epígonos de Ortega, españoles, intelectuales y católicos.—San Esteban (Salamanca, 1958) p. 259, cms. 20 × 16.

En el primer libro se va a ocupar el P. Ramírez no de la persona de O., sino exclusivamente de sus obras (p. 11); y aun no de todo el contenido de ellas, sino sólo de sus principales ideas filosóficas (p. 12). Va a recogerlas y ordenarlas, para someterlas a una crítica benévola y objetiva.

Para realizar su tarea se ha prevenido con una lectura atenta, reposada y repetida de todos los escritos orteguianos publicados hasta la fecha, y de casi la totalidad de cuanto se ha editado sobre O., ya en forma de exposición o defensa de sus ideas filosóficas, ya en forma de crítica o impugnación (p. 13). Incluso *El Hombre y la gente*, tomo primero de las obras inéditas, salido en 1957, y las *Notas* de su penúltimo curso en la Universidad de Madrid, tomadas y publicadas por Manuel Mindán, también en 1957, han sido examinados por el P. R.

Fuera de esa necesaria información, ha procurado el P. R. una disposición psicológica de serenidad y benévola comprensión (pp. 12-13).

En la sección 1.<sup>a</sup> de la 1.<sup>a</sup> parte, y siguiendo las ideas fundamentales de la filosofía, se expone analíticamente el pensamiento de O. acumulando todos o casi todos los textos del caso, o, cuando menos, los principales; y ello, sin orden cronológico severo y escrupuloso, porque la lectura íntegra de las obras completas ha persuadido al P. R. de que O. posee desde el principio una trayectoria filosófica sustancialmente uniforme y homogénea (pp. 15-16).

En la 2.<sup>a</sup> sección se formula la síntesis lógica del pensamiento de O. con los elementos presentados en la exposición analítica, y utilizando asimismo, en lo posible, sus mismas palabras.

En la sección 1.<sup>a</sup> de la 2.<sup>a</sup> parte se valoran las ideas filosóficas de O. con los criterios de la filosofía perenne según se proponen en Sto. Tomás; y en la sección 2.<sup>a</sup> se examinan a la luz de la fe y de la teología católica. En ambas vuelven a insertarse muchos textos orteguianos ya reproducidos en la primera parte.

Cuatro índices: onomástico y orteguiano según el orden cronológico de las publicaciones, tomista y alfabético de ideas. De ellos, el orteguiano es más corto que el de Santo Tomás, no sólo porque los escritos del Santo Doctor son más numerosos y se repite en muchos pasajes, sino porque el sistema de sus citas implica mucho mayor espacio que el de las de Ortega.

En el segundo libro, el P. Ramírez defiende una por una las posiciones del primero, combatidas por algunos críticos; pero no es una mera defensa. Amplifica, y a veces notablemente, los derrollos del anterior, examina nuevos aspectos y precisa el valor de ciertos dichos y actitudes orteguianas, v. gr. en el tema de la Ética. Es, pues, un complemento del libro primero.

Empezando este breve juicio crítico por lo más exterior, observaríamos que la estructura descrita de «La Filosofía de O. y G.» implica fastidiosa repetición de textos e ideas orteguianas, aunque prevista y aceptada por el autor como precio de la gran ventaja de ser O. quien va exponiendo su pensamiento y de huir el peligro de tergiversarlo. Ante todo pretendía el autor una obra científica y documentada, y ha sacrificado la amenidad a la solidez y a la verdad (p. 19).

Mi impresión es que debiera y pudiera haberlas armonizado mejor, y que, de hecho, sin mengua de la deseable perspicuidad, podría haberlo conseguido acumulando menos textos en la primera parte: sólo los más selectos e indiscutibles, pero ordenándolos según la idea fundamental o aspecto de ella que se pretendía poner de relieve, y haciendo al fin de cada capítulo de esa 1.<sup>a</sup> sección un resumen breve del pensamiento orteguiano, más breve que los contenidos en la 2.<sup>a</sup> sección de la primera parte, la cual habría desaparecido como tal sección. En la segunda parte se podrían haber ahorrado muchos pasajes orteguianos. Bastaría haber aludido a sus ideas.

También contribuye a cierta pesadez del libro la extensión otorgada a los razonamientos de Sto. Tomás, transcritos con sus mismas palabras —latinas— en las notas, y traducidos literalmente en el texto. ¿No podrían haberse sintetizado a veces y omitido algunos pasajes? En contrapartida puede observarse que muchos de estos trozos selectos del Doctor Angélico son realmente admirables y de provechosísima lectura para quienes fuera de aquí no los leerían, por no tenerlos a mano. Y si alguien pudiera también tropezar en que se cita sólo a Sto. Tomás y no a otros grandes doctores escolásticos, quedaría satisfecho considerando que esas citas suelen versar sobre puntos en que todos ellos coinciden, y no llevan a mal que su pensamiento común sea expresado con las concisas y transparentes perícopes de su venerado maestro, aunque en otras cuestiones disientan de él.

También advierto algún exceso de pruebas teológicas en la última sección. Sobre todo, entre cristianos no había necesidad de acumular tantos argumentos de Escritura, Concilios..., para probar que Dios vive con vida auténtica; y así en los otros temas. Ese exceso también disminuye la agilidad del libro. Aunque, como antes dije, todas esas demostraciones serán útiles a lectores menos peritos en la materia; y a todos les ofrecen una síntesis de valor.

En las páginas 207 al principio, 209 al fin, 250, 266, 341, 350-351, 303, después de serias discusiones filosóficas o teológicas de ciertas afirmaciones orteguianas, y a modo, ya de anécdota o expresión gráfica que condense e ilustre lo dicho, ya de conclusión lógica, aunque no prevista ni quizá admitida por Ortega, hay algunas frases algo duras y menos académicas que podrían haberse suprimido sin mengua de la eficacia demostrativa del razonamiento precedente. La verdad es que tales frases no tienen importancia desde el punto de vista ideológico. En todo caso, yo me guardaría mucho de vituperarlas diciendo o dando a entender que a ellas se reduce la discusión del P. Ramírez sobre el correspondiente tema. Nada más falso. Antecede a cada frase de esas un serio examen que, además suele ser de gran extensión.

Penetrando más en lo interior, es de notar que, si bien se reconocen en términos generales las relevantes cualidades de O. como pensador y escritor, se descartan del examen sus ideas políticas y aun todas las que no se polaricen en los temas fundamentales que constituyen el principal objeto de la filosofía tradicional cristiana. Y es que el P. Ramírez pretendía únicamente valorar el pensamiento de O. sobre tales temas, y a la luz de la filosofía y de la fe católica. Esta exclusiva y delimitada finalidad puede justificarse no sólo porque esa valoración es la que más interesa al pueblo culto cristiano, sino porque realmente el pensamiento de un filósofo sobre esas cuestiones caracteriza su filosofía. Por esta última razón no veo inconveniente en que el libro se intitule «La Filosofía de O. y G.», pese a que no examina todas sus ideas filosóficas. *Pars major trahit ad se minorem. Y ex nobiliori elemento denominatur res.*

Comparece O. G. ante el tribunal de la filosofía cristiana, que tan radicalmente él despreció; y es siempre Sto. Tomás, en cuanto portavoz de un pensamiento común a todos los grandes doctores escolásticos, el que lo interroga, critica y sentencia. El P. R., filósofo católico, no podía juzgar con otros cánones de la consistencia o inconsistencia de la filosofía de O., no sólo porque así lo prescribe la constitución *Deus scientiarum Dominus*. (Art. 29, c. Ordinationes S. Congregat. de semin. et universit., art. 18, 3). sino porque esas doctrinas básicas de la filosofía cristiana son verdad, y sólo a tenor de la verdad puede apreciarse si otra filosofía —bien entendida, es claro— lo es o no.

Para precisar el objetivo pensamiento de O., el P. R. no ha intentado seguir la trayectoria de su evolución —si existe— ni remontarse a sus fuentes. Le ha parecido que bastaba leer con atención todas sus obras, para, supuesta la transparente expresión, captarlo. ¿Ha acertado en este punto? Sustancialmente sí. Opino, como el P. R., que, en lo fundamental, el pensamiento de O. sobre esos temas es el mismo en los escritos de primera hora y en los de la última; que, pese a las paradojas y a las metáforas, se expresa con claridad; y que al lector, bien preparado, de toda su obra, se le manifiesta de ordinario como es, sin necesidad de recurrir a la investigación de las fuentes. Por otra parte, un estudio de ese tipo, genético e histórico, habría requerido duplicar el volumen.

Sin embargo, creo que algo de eso habría venido muy bien, no sólo para prestigiar el estudio ante los especialistas y ante los que se pagan más de formas que de realidades, sino para aprovechar la ocasión de demostrar la escasa o nula originalidad de O. cuanto a la invención de las ideas.

El punto está en si de hecho el P. Ramírez ha captado y expresado el au-

téntico sentir de O. en esas cuestiones fundamentales; o, en otros términos, si esos textos aducidos han sido bien interpretados.

Podrían, según creo, señalarse algunos que, *prout jacent*, no contienen afirmaciones de O. sino de otros personajes cuya mente él reproduce; y otros malsonantes a oídos cristianos, pero de recto sentido o, a lo menos, de posible ortodoxa interpretación; pero del conjunto salen plenamente justificadas las conclusiones básicas del P. Ramírez, a saber, la oposición de la filosofía de O. con la cristiana y con la teología católica.

Todos los que, conocedores a un tiempo de la filosofía escolástica y de la Kantiana y posteriores del siglo XIX, leen a O., sacan la firme convicción de que su pensamiento filosófico no es cristiano ni puede cristianizarse. Ven además que, como observaba con insuperable acierto un profesor norteamericano, este singular estilista trató con notable ingenio y hasta con profundidad las cosas baladíes; y, en cambio, sólo con superficialidad de los problemas fundamentales y eternos: Dios, el alma, la supervivencia, la ley moral... Todo es anunciar que va a meterse con ellos, pero siempre les da de lado y los deja para... después. Siempre le falta tiempo. «Sabe pensar las cosas, pero no hasta el cabo, y mucho menos el cabo mismo de las cosas» (ÍRIARTE, J., *Pensares y pensadores*, pp. 159-163; pasaje muy orientador para valorar en este punto a O.).

Sobre el segundo libro sólo añadiríamos que se justifica plenamente como defensa del primero, pues no era razonable que críticos carentes de objetividad y de serenidad, a juicio del P. R., desautorizaran una obra considerada bien útil para los lectores cristianos, y no se les replicara. Por otra parte, precisa, explica e ilustra doctísimamente el contenido del primero en muchos pormenores; y, aunque el autor exprese acá y allá el desagrado por la desconsideración con que le han tratado dos de esos críticos, lo hace generalmente sin hiel y con mansedumbre cristiana.

Se destaca en esta réplica la discusión de un texto presentado por Laín, en que O. parece afirmar la existencia de normas éticas absolutas. Aunque el P. R. examina atentamente ese texto, y, a mi parecer, lo desautoriza con eficacia, no recuerdo que utilice la consideración de que en O. podrían darse textos contradictorios, no tanto por evolución de su pensamiento filosófico, cuanto porque, a veces, está inspirado por lo que él llama *creencias*, que son criterios prefilosóficos revisables; y, otras, por sus *ideas*, o convicciones derivadas de la especulación filosófica.

Al juzgar el sentido de su obra sólo cuentan éstas, no los postulados ambientales.

En definitiva, mérito indiscutible de estos libros del P. Ramírez es que, mediante una diligente, exhaustiva y, de seguro, laboriosa lectura de todas las obras de O., ha estructurado y sistematizado su tan disperso pensamiento filosófico en torno a los fundamentales y eternos temas tradicionales, y ha demostrado, sin dejar lugar a razonable duda cuanto al conjunto —sea lo que fuere de algunos detalles— que pugna con las exigencias de la filosofía perenne y de la teología católica. Este veredicto global interesa en gran manera a todos; sobre todo, al lector cristiano culto, pero no especializado en la materia; y, según creo, no podrá ser rectificado fácilmente. Al revés, se irá autorizando cada día con el serio e imparcial estudio.—E. GUERRERO, S. J.

MARTINS, MARIO, S. J., *Vida e obra de Frei João Claro († c. 1520), Doctor Parisiensis e profesor Universitario.*—Acta Universitatis Conimbricensis (Coimbra, 1956) p. VIII-240, cms. 15 × 22.

El incansable publicista, P. Mario Martins, S. J., nos ofrece en el presente opúsculo una bella semblanza del Cisterciense Fr. Juan Claro, monje del célebre monasterio de Alcobaça, que, no obstante sus relevantes méritos, ha permanecido casi completamente olvidado. Por ello merece el autor un elogio muy particular, ya que de este modo contribuye a dar a conocer una de las glorias de nuestra nación hermana, Portugal.

El autor pondera en el prólogo la abundancia de códices de Alcobaça, en que se contienen las obras de este insigne Doctor parisiense, así como también el ostracismo, de que ha sido víctima hasta nuestros días, hasta que, últimamente, se inició su revalorización, incluyendo su paráfrasis del *Te Deum* en una «Antología de Poesías Religiosas».

A continuación, después de una introducción bibliográfica, recorre el autor y da a conocer los diversos puntos, en que Fr. Juan Claro desarrolló sus actividades científicas y sobre todo, las más importantes obras que compuso: sus célebres *Libros de Horas*, su *Tratado de la Justificación*, sus *Obras ascéticas* sobre la contemplación, oración y «Reflexiones cristianas», sobre los salmos, letanías, nombres de Jesús y María, etc., y finalmente su Mariología y su exposición del Padre Nuestro y Ave María.

En realidad está bien justificado el elogio que le dedica el Cisterciense Carlos de Visch en su «Bibliotheca Scriptorum Sacri Ordinis-Cisterciensis»: «Joannes cognomento Clarus, Monachus Alcobatiae, S. Theologiae Doctor tantae celebritatis, ut Serenissimus Emmanuel Rex, Conimbricae recens institutam S. Theologiae Cathedram eidem (tamquam viro totius Regni doctissimo) regendam tradiderit Ullissipone 5 Januarii anno 1504...».—B. LLORCA, S. J.

IGLESIAS, EDUARDO, S. J., *Los cuarenta primeros años de la Iglesia. «Hechos de los Apóstoles».* San Lucas. 2.<sup>a</sup> ed.—«Buena Prensa», Donceles, 99-A (México, 1957) p. 397, cms. 15 × 19,5.

Como particularmente sugestivo e interesante y de suma utilidad para el conocimiento de la vida de los primeros cristianos, podemos designar esta obra del bien conocido y acreditado publicista mejicano, P. Eduardo Iglesias. Se trata de una explicación o exégesis del libro de los «Hechos de los Apóstoles», que no es otra cosa que un esbozo de Historia del primer desarrollo de la Iglesia. Ahora bien, el trabajo está hecho con un conocimiento profundo del tiempo y de las costumbres romanas, por lo cual resulta sumamente adecuado para conocer el verdadero estado de la Iglesia a los cuarenta años de su fundación.

En su exposición marca el autor tres partes bien diversas donde tiene lugar la predicación del Evangelio: en Jerusalén; en las proximidades, es decir, Samaria, Damasco y Antioquía; y en el mundo pagano. Por lo que se refiere a la primera parte, seguimos las preciosas escenas de la Constitución de la Iglesia en Jerusalén; su primera expansión, con la sublime conducta de los apóstoles, expresada por San Pedro «No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído», y de los primeros cristianos, que eran «un corazón y un alma»; y finalmente la primera persecución con la preciosa descripción del martirio de San Esteban, a lo que preceden las escenas de los apóstoles ante el sanedrín y la elección de los siete diáconos.

En la parte II presenta el autor una exposición clara y particularmente sugestiva sobre los diversos puntos, en que aparece el progreso del Cristianismo en Samaria, con las escenas de Simón Mago y el eunuco de Candaces; en Damasco, con la preciosa descripción de la conversión de Saulo y de sus primeras actividades; y en otros diversos puntos sobre todo en Antioquía, donde se presenta San Pedro con el centurión Cornelio y en su ulterior actuación hasta su prisión realizada por Herodes.

La parte III responde exactamente a la segunda del libro de los «Hechos de los Apóstoles», con una magnífica y relativamente detallada, exposición de todo la actividad de San Pablo en sus tres viajes apostólicos, su prisión en Jerusalén, su cautividad en Cesarea y su estancia en Roma.

Aun como lectura amena e interesante, y ciertamente provechosa e instructiva, recomendamos de un modo especial la presente obra del P. Iglesias.—B. LLORCA, S. J.

BOSCHI, ALFREDO, S. J., *Digiuno Eucaristico e Messe pomeridiane dopo il Motu Proprio «Sacram Communionem» del 19 Marzo 1957*. 3.<sup>a</sup> edizione riveduta e aggiornata.—L. I. C. E., R. Berruti (Torino, 1957) p. 187, cms. 17 × 12.

Sobre este libro escribió el P. M. Zalba en esta *Revista* n. 121 —Abril-Junio— 1957: «Entre los numerosos comentarios de la Constitución Apostólica «Christus Dominus» y de la Instrucción complementaria del Santo Oficio sobre el ayuno eucarístico, éste del P. Boschi es uno de los más completos y autorizados.»

Esto, que se decía de la 2.<sup>a</sup> edición del libro en 1955, se debe repetir ahora de la 3.<sup>a</sup>, después del «Motu Propio» «Sacram Communionem» del 19 de Marzo de 1957. Edición puesta plenamente al día, enteramente rehecha, dado que las nuevas normas sobre el ayuno eucarístico contienen concesiones del todo diversas en sentido más benévolo. Comentario completo, pues resuelve todos los casos que pueden presentarse, indicando la razón de las soluciones: autorizado, pues está apoyado siempre en los autores de mayor autoridad: claro y práctico; cualidades éstas que, al lado de tantos comentarios impresos, le colocan entre los primeros.—J. M.<sup>a</sup> MURALL, S. J.

BOSCHI, ALFREDO, S. J., *Attualita della vita religiosa*.—Edizioni L. I. C. E.. R. Berruti, via Fabro, 2 (Torino, 1958) p. 63, cms. 17 × 12,5, lir. 150.

Este opúsculo consigue en verdad el fin propuesto; reavivar los ideales de la vida religiosa, disipar nieblas y prejuicios en torno a ella, hacer sentir su grandeza y perennidad. La exposición es sólida, penetrante y práctica. Su publicación además tiene oportunidad apologética y apostólica. Viene a ser este opúsculo un magnífico comentario del canon 487 del Derecho Canónico, al afirmar que «todos han de tener en grande estima el estado religioso»: comentario grandemente autorizado pues está fundado en numerosos discursos del Santo Padre Pío XII.—J. M.<sup>a</sup> M., S. J.

SÁNCHEZ ALISEDA, CASIMIRO, *Pastoral de urgencia*. (Tónicos y sugerencias para el apostolado).—Euramérica, Sainz de Baranda, 55 (Madrid, 1958) p. 405, cms. 13,5 × 19,5.

Ya desde el principio podemos afirmar, después de haberlo recorrido cuidadosamente, que es este un libro excelente de entre los publicados por el conocido catedrático de Pastoral y Liturgia de la Universidad Pontificia de



Salamanca. He aquí la razón del título: ofrecer al Sacerdote, sobre todo al entregado a la cura de almas, tónicos que le estimulen y sugerencias que le animen a la acción pastoral de cada día. En él se han reunido artículos publicados a lo largo de quince años en diversas revistas. Consta de treinta y dos capítulos donde se explanan estos puntos: la acción sobrenatural, orientaciones para la acción, la acción pastoral (ideas y principios), los pueblos: este último el más extenso.

El libro no tiene desperdicio: son sus notas características la actualidad, el buen sentido práctico, criterio siempre acertado, espíritu sobrenatural sacerdotal, exposición clara, amena, breve, llena de entusiasmo comunicativo. Sirve de estudio, de lectura espiritual, de puntos de meditación.

El Sacerdote que comience a leerlo, no sabrá dejarlo de sus manos. Junta bien la teoría y la práctica, lo antiguo y lo nuevo: es libro de hoy.—José M.<sup>a</sup> MURALL, S. I.

HUOT, DORIS-MARÍA, S. M. M., *Bonorum temporalium apud religiosos administratio ordinaria et extraordinaria*.—Edit. Commentarium pro religiosis, Via Giulia, 131 (Roma, 1956) p. XIV + 80, cms. 24 × 16,5.

El P. Huot ha reunido en este opúsculo los artículo que publicara en «Commentarium pro religiosis» sobre la administración de los bienes temporales. Su principal empeño ha sido el de exponer con relieve la naturaleza y figura jurídica permanente de esa administración, circunscribiéndola a los Institutos religiosos por sus particulares características, e insistiendo en las de la administración ordinaria y extraordinaria.

De los cuatro capítulos de esta monografía, el primero considera la materia de la administración, que es el patrimonio con sus dos partes estable y libre, ilustrándola con diversos ejemplos. El segundo estudia la actividad administrativa, partiendo del principio jurídico que equipara las personas morales a los menores; en consecuencia investiga la potestad de los administradores en el derecho romano y en el canónico de antes y después de la codificación, enumera sus funciones positivas (conservar, hacer fructificar, mejorar) y negativas (no disminuir ni empeorar), propone la definición y los actos propios de la administración, enjuiciando los diversos criterios propuestos para explicar su división en ordinaria y extraordinaria y opinando por su parte que la administración ordinaria se ocupa del patrimonio estable y se ejecuta por lo regular válidamente aunque le falte la licencia prescrita, mientras que la extraordinaria tiende a modificar el patrimonio estable y no puede actuar válidamente sin licencia del superior competente. El tercer capítulo se ocupa de los administradores religiosos, comenzando por las personas morales que en las religiones son capaces de poseer bienes y explicando luego la necesidad de nombrar los administradores, quiénes son estos y cuál es su poder en general y en particular. Finalmente en el capítulo cuarto se hacen oportunas aplicaciones a las causas principales de enajenación de bienes, constitución de obligaciones, colocación de dinero y gastos comunes; concluye, por ejemplo, que las ventas donaciones o permutas que caen bajo la administración ordinaria no están sujetas a las normas del c. 1530 ss.—M. Z.

VEREECKE, LOUIS, C. SS. R., *Conscience morale et loi humaine selon Gabriel Vazquez*, S. I.—Desclée et Cie, S. A. (Tournai, 1957) p. X + 161, cms. 15,5 × 23.

El título de esta monografía no refleja todo su contenido. En realidad se

estudia ese tema tan interesante de la teología no sólo en G. Vázquez, sino en los autores más destacados que le precedieron en la segunda mitad del siglo XV y durante el siglo XVI.

Seis son los capítulos de la disertación. Los tres últimos: medida de la obligación que imponen las leyes, no extensión de la obligación a los actos internos y extensión limitada a los actos heroicos, son los de menor importancia. El punto más interesante, en el que también es más personal G. Vázquez, es el de los fundamentos de la obligación moral en las leyes humanas, que se estudia en el capítulo segundo y se completa en el tercero con el examen de los criterios de esa obligación. El primero está concebido y desarrollado en forma interesante, como «una querrela en torno a Gersón»; en la cual Vázquez es más comprensivo, y acaso más justo, con el Canciller de París, que la opinión general anterior a él y posterior.

Santo Tomás se había preguntado en la Suma, si la ley humana impone a los hombres obligación en conciencia. Y respondiendo había llegado a la conclusión afirmativa, fundándola en la ley eterna de la que se derivan las ordenaciones humanas. Esta doctrina del Doctor Angélico no fué entendida o aceptada de igual modo por todos los Escolásticos que pretendían seguirle. Y es muy interesante para comprenderlo, la exposición de Verecke en sus tres primeros capítulos.

Vázquez, sin compartir la opinión que se atribuía a Gersón, adopta una postura no muy diversa de la que supone fue la verdadera en aquél. La ley humana obliga indudablemente en conciencia; y el Estado tiene indiscutible autoridad para promulgarla con tal obligación moral. Pero el fundamento interno del deber no está en la autoridad del legislador, sino en la ley natural que impone al hombre la sumisión a las órdenes de aquellos que tienen la misión de asegurar la vida social conforme a las exigencias naturales. Así la ley, cuando es puramente humana, obliga moralmente por mediación y exigencia de la ley natural, como aplicación de la ley eterna.

Monografía bien trabada y documentada, que aporta una excelente contribución a los estudios que van haciendo posible la ansiada historia de la teología moral.—M. Z.

FAZZARI, GIUSEPPE M., S. I., *L'esercizio della giurisdizione ecclesiastica in Italia. Riflessioni sulla motivazione della sentenza contro il Vescovo di Prato.*—M. d'Auria, Editore Pontificio, calata Trinità maggiore, 52 (Napoli, 1958) p. 99, cms. 16 x 23. L. 600.

Previas las nociones indispensables sobre el derecho constitucional eclesiástico (jurisdicción, territorio, sujetos y objeto de esa jurisdicción), se analizan en esta monografía los principios en que se apoyó la sentencia que en primera instancia condenó a Mons. Fiordelli por el célebre caso de Prato.

El autor muestra en ese análisis el equívoco que desorientó al tribunal, haciéndole confundir la jurisdicción civil sobre las personas con la competencia sobre la materia del proceso. Tal materia estaba de hecho sustraída al juicio celebrado en Florencia; y reservada a la Sociedad soberana, que es la Iglesia, como consta por los artículos 1 y 2 del Concordato. Nada puede concluirse en contrario razonablemente del cotejo de esos artículos con otros del mismo Concordato y del Tratado lateranense.

El art. 7 de la Constitución italiana reconoce, por otra parte, y necesariamente en fuerza del Concordato, el carácter independiente y soberano de la Iglesia católica en Italia. Los actos eclesiásticos, por consiguiente, no son

enjuiciables por parte del Estado, mientras sean legítimos y emanen en el ámbito del poder espiritual o de jurisdicción eclesiástica.

Estas y otras reflexiones del autor hicieron luz en el asunto; así como otros numerosos artículos de juristas italianos que llenaron las páginas de sus revistas los meses pasados.

Así el Tribunal de apelación de Florencia encontró la revisión de la causa muy estudiada y bien orientada en esa abundante literatura jurídica. Y su sentencia absolutoria del 25 de octubre de 1958 ha venido a dar una interpretación no amplia, sino exacta, del art. 7 de la vigente Constitución italiana.—M. Z.

BAUR, JOHANNES, *Kleine Liturgik der heiligen Messe*.—Edit. F. Rauch, Innsrain, 6-8 (Innsbruck, 1957) p. 100, cms. 12 × 17.

He aquí un libro pequeño en su materialidad, pero rico y denso en su contenido.

El autor se propuso ayudar a todos, a clérigos y seglares, en la inteligencia del santo Sacrificio de la misma. No sólo, ni principalmente, de las rúbricas, ritos y ceremonias; sino también, y sobre todo, de la realización del mismo Sacrificio, bajo el doble aspecto de su desarrollo histórico y de su contenido.

Y nos ha hecho, efectivamente, una exposición sucinta (pp. 9-25), pero rica en datos, ordenada y precisa de lo que ha sido el santo Sacrificio en su desenvolvimiento histórico; desde la misa primitiva y su desarrollo ulterior en Roma, hasta las formas actuales de la «missa sollemnis, missa cantata y missa lecta».

A esta exposición histórica sigue la explicación del rito mismo del Sacrificio, recorriendo paso a paso las distintas partes de la misa y exponiendo sobre cada una de ellas su historia particular, su significación y las rúbricas que se han de observar.—M. Z.

BRASÓ, GABRIEL M., O. S. B., *Liturgia y Espiritualidad*. (Biblioteca. Vida cristiana, I).—Abadía de (Montserrat 1956) p. 398, cms. 20 × 14.

Uno de los cuidados más solícitos de los monjes de Santa María de Montserrat ha sido el fomento de la piedad cristiana por medio de la participación de los fieles en las acciones Litúrgicas de la Iglesia, que en la Basílica Montserratina revisten una solemnidad y perfección que por sí sola atrae a las muchedumbres.

La acción sigue a la razón. Los Monjes de Montserrat no «fingen» una liturgia perfecta, sino que la «viven». Los fieles asisten muchas veces como meros «espectadores, admiradores». Para evitarlo, los beneméritos Monjes instruyen al pueblo fiel con acertados escritos (que se elevan también frecuentemente a especializaciones para eruditos) que les orientan, inician y encaminan por el sendero de la piedad litúrgica. Un de estos escritos es el que mencionamos ahora, del P. Dom Brasó.

Desde un principio hemos de asentar que el conjunto del libro es magnífico: objetividad de criterio, exactitud de expresión, diafanidad y orden de conceptos. Al leer los primeros capítulos se llevaría uno a primera vista la impresión de cierto exclusivismo litúrgico, que ciertamente no existe. Dom Brasó, es un Monje enamorado de la Liturgia, pero reconoce con Pío XII que no todos los fieles están suficientemente preparados para entender rectamente los ritos y las fórmulas litúrgicas y para poder así alimentar con ellas

su vida de piedad; además el Espíritu Santo puede obrar la santidad en las almas valiéndose de medios muy distintos y puede conducirlos a Dios por muy diversos caminos (p. 43). A la luz de estas acotaciones hay que entender cuanto se refiere a la espiritualidad litúrgica como «la espiritualidad de la Iglesia», la única espiritualidad propia de la Iglesia. De lo contrario, equivaldría ello a decir que muchos cristianos no pueden asimilar la espiritualidad de la Iglesia a que pertenecen. Lo cual sería lo mismo que decir que la Iglesia no posee los medios adecuados para que todos sus hijos puedan asimilar su espiritualidad. Y ¿puede haber cosa más esencial en la Iglesia que su espiritualidad?

Por esto nos habría gustado más que la nota que Dom Brasó puso en la página 39 (nota 3) sobre el sentido que la Encíclica *Mediator Dei* da a las palabras *piedad objetiva* y *piedad subjetiva*, la hubiera colocado en la página 21, en donde habla de estas dos clases de piedad. Aquella distinción y las explicaciones convenientes suavizaría el sentido exclusivista que aparece en el calificativo o determinativo *la* cuando determina cuál sea la espiritualidad de la Iglesia; porque es evidente que todo cristiano ha de tener la espiritualidad de la Iglesia; ahora bien, si no todos son capaces de la espiritualidad litúrgica, es evidente que la liturgia no puede ser llamada *la* espiritualidad de la Iglesia. Que los cristianos todos no sean *capaces* de captar la espiritualidad de la Liturgia, lo declara el Sumo Pontífice Pío XII en el texto que Dom Brasó cita: «Non, enim, idonei sunt ad recte, ut decet, ad intelligendos ritus et formulas liturgicas. Ingenium, insoles ac mens hominum tam varia sunt atque absimilia, ut non omnes *queant* precibus, canticis sacrisque actionibus, communiter habitis, eodem modo moveri ac duci. Ac praeterea animorum necessitates et propensa eorum studia non eadem in omnibus sunt, neque in singulis semper eadem permanent.» En donde claramente consta: 1.º, que no todos *pueden* (*queant*) sentir o percibir el influjo de las preces, cantos y acciones litúrgicas; 2.º, que esto se debe no solamente a la falta de preparación, sino a la indole natural de cada persona, que puede en un mismo sujeto variar según el tiempo y circunstancias. Lo cual viene corroborado por lo que a continuación dice el Papa, y Dom Brasó cita: que el Espíritu Santo inspira de la manera que quiere, y por tanto, «asceticam disciplinam peculiare alicuius arbitrium esse non potest». Y por lo mismo concluye el Papa (siempre citado por Dom Brasó): «Eorum autem libertas supernaque in iisdem Spiritus Sancti actio res sacrosancta esto, quam nemini quovis titulo liceat perturbare vel proculcare.»

Con estas citas de la *Mediator Dei* no dice bien establecer una espiritualidad propia de la Iglesia, que no pueda imponerse a todos los cristianos. De hecho la espiritualidad litúrgica que Dom Brasó hace exclusiva o propia y peculiar de la Iglesia es la participación en la acción litúrgica, entendiéndose con este nombre la vida sacramentaria y la participación activa en el Santo Sacrificio de la Misa. Es lo que en otros términos llaman otros el «Mysterium».

Entendida así la espiritualidad litúrgica, es evidente que esta es la espiritualidad de la Iglesia; pero esta espiritualidad no creemos haya de ser llamada litúrgica. Es una espiritualidad que es la base de toda otra espiritualidad, puesto que no es otra cosa que la participación en la vida divina, base de toda espiritualidad auténtica. La espiritualidad *litúrgica*, se ha de oponer evidentemente a la espiritualidad particular o especial, por ejemplo, la franciscana, la dominicana, la cartusiana, la ignaciana, etc. Y ¿acaso estas espiri-

tulidades prescinden de la acción litúrgica? O por el contrario ¿propone acaso la Iglesia como espiritualidad *suya*, una espiritualidad distinta de la de cualquiera otro modo de espiritualidad? Es decir, al contraponer la espiritualidad litúrgica a las otras espiritualidades, es evidente que *no nos podemos referir al fondo objetivo de la liturgia* que es el «mysterium» o vida sacramental, ya que éste ha de ser la base de toda espiritualidad dentro de la Iglesia; por consiguiente, la espiritualidad litúrgica ha de entenderse de *aquel modo de vivir* el «mysterium» que se ajuste a las ceremonias, ritos, cantos, preces, etc., que llamamos litúrgicos. Y a nuestro modo de entender, como quiera que la Iglesia reconoce que no todos los fieles son capaces de captar su valor, y quiere respetar la libertad de cada uno, no puede llamarse «la espiritualidad de la Iglesia» la que es uno de los modos con que la Iglesia propone a sus hijos su espiritualidad.

A parte de esta observación, todo lo demás del libro nos satisface plenamente, y deseáramos que todos los cristianos se empaparan bien de este espíritu de vivencia del fondo de la liturgia, que no es más que la misma esencia del cristianismo. Por otra parte, con el P. Brasó deseamos que los fieles sean más y más instruidos en la iniciación litúrgica (como se dice hoy día), para que sepan aprovechar los medios que ella les ofrece de adaptar más a su espíritu la vida de la Iglesia, para que al participar en la «acción litúrgica» no sean unos meros asistentes o espectadores (a veces espiritualmente más ausentes que presentes), sino verdaderos «cooperadores» o «cocelebrantes» con la Iglesia.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

*Archivum Bibliographicum Carmelitanum*: «Ephemerides Carmeliticae» (Supplementum), Piazza S. Pancrazio, 5 A (Roma, 1957) p. 323.

Este es el segundo suplemento de la revista «Ephemerides Carmeliticae», que se dedica a la Bibliografía carmelitana y comprende la correspondiente a las publicaciones de 1956.

Es bibliografía carmelitana en el sentido más amplio de la palabra, pues en ella se incluyen no solamente las obras o escritos de carmelitas o sobre carmelitas, sino también recensiones importantes de obras y aun la mención de algunos trabajos presentados por carmelitas en Congresos, Asambleas, etcétera. Con esto se comprende que es un *Archivum Bibliographicum Carmelitanum* completísimo, y sumamente útil a los aficionados a la bibliografía.

No menos interesante es la segunda parte del volumen que lleva el título de *Fontes Carmeliticae*. Se comienza el catálogo de manuscritos de autores carmelitas o sobre autores carmelitas y de escritos que traten de alguna manera sobre Elías. Abre la serie de catalogación la lista de manuscritos carmelitas de la Biblioteca Vaticana escritos en lengua latina (Vat lat) existentes en FC/R (sigla con que el A designa el fondo vaticano y el fondo palatino).

Quien haya probado alguna vez hacer alguna bibliografía sabrá apreciar el trabajo paciente que supone este volumen y agradecerá a sus escondidos autores las horas que han empleado para facilitar a los estudiosos los medios de trabajo a gloria de Dios.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

ASPURZ, LÁZARO DE, O. F. M., Cap., *Historia de María*.—Compañía Bibliográfica Española, S. A., Nierember, 14 (Madrid, 1957) p. 398, cms. 17 × 23,5, 64 láms.

Creemos sinceramente que es ésta una de las mejores historias de María que se han escrito últimamente. Aun literariamente el P. Lázaro A. es un

elegante estilista que escribe muy bien en nuestra lengua. La presentación, en papel couché, no puede ser mejor y la profusión de grabados con su acertado juicio en la parte posterior de los mismos, acaba de dar realce al libro. Por otra parte el autor es un profundo teólogo que conoce bien la moderna mariología. Ni se contenta con ella y los datos escasos de la Escritura para darnos una Vida de María de tipo de la del P. Roschini.

No le place la corriente de los que en Mariología siguen la vena irenista del P. Congar, persiguiendo lo que llaman «excesos», ni el naturalismo tan censurado del patrón de Morel y Guitton, ni siquiera la sequedad, dentro de sus bellezas, del estilo de Willam. El P. Aspurz evita los excesos de fantasía de los que entran a andar por la vía de los apócrifos, pero procura con celo conjugar historia, tradición y leyenda, aprovechando de los apócrifos lo que tenga solera de tradición.

Las últimas páginas de este libro, tan bellamente escrito, y que no se suelta de la mano una vez comenzado, son un poema histórico de la evolución del dogma mariano. Impresionante el capítulo VI al describir la pobreza del hogar nazaretano de María. El autor supone que en la Anunciación José y María estaban unidos por el vínculo del matrimonio. Claro, que entonces hay dificultad en explicar cómo al principio del matrimonio se separaron para visitar ella a su prima Santa Isabel sin comunicar María a su esposo la embajada del Angel. Al final de la p. 194 se escapó un errata al escribir Isaac por Ismael. Reciba nuestra sincera felicitación el autor de este libro, que ojalá alcanzara la máxima difusión.—M. QUERA, S. I.

GILLY DE COLLÈRES, RENÉ, *La Virgen habla al corazón. Apariciones y Mensajes*. Trad. del francés por Francisco Aparicio.—Ediciones Studium (Madrid, 1957) p. 183, cms. 11,5 × 18,5.

Es un recuento de las Apariciones y mensajes de la Virgen a los hombres, desde el siglo XIX, si bien el autor ve como un prelude de estos mensajes modernos en el de Nuestra Señora de las tres espigas de 1491. Los pecados de los hombres obligan a la Virgen a anunciarles grandes castigos si no se convierten y hacen penitencia, si bien siempre viene a aliviar sus penas y a excitarles a la confianza en su Hijo y en ella. Aquí se van describiendo por menudo estos mensajes, en un estilo que a veces podría ser más sobrio y no tan de gusto francés. Al final en el apéndice va la enumeración de todas las apariciones de la Virgen verdaderas, dudosas o falsas, acaecidas desde 1931, acerca de varias de las cuales no se ha pronunciado aún la autoridad eclesiástica.—M. Q.

CARROUGES, MIGUEL, *Carlos de Foucauld explorador místico*. Trad. de Francisco Aparicio, Pbro.—Ediciones Studium (Madrid, 1957) p. 271, cms. 13 × 19,5.

Emociona esta vida trazada por el historiador del surrealismo francés Carrouges. Fr. R. Voillaume, Prior de los Hermanitos de Jesús, prologa este libro sobre Carlos de Foucauld, un convertido de la vida militar libertina, en asceta y místico, émulo de S. Juan de la Cruz, a quien parecen luego exiguas las penitencias de la Trapa, en la que vive durante años, por su afán de imitar la vida rigurosa de Jesús de Nazareth. Desea imitar la vida de los primitivos ermitaños, se sujeta a la dirección de sus directores espirituales, y a la voz de Dios que le lleva a los desiertos de Africa a convivir entre los pueblos nómadas de raza bereber, entre los *Tuaregs*, para auxiliares en sus

necesidades y preparar en un día bien lejano su conversión, pues terminaron por asesinarle y robarle en el fuerte que acababan de construirle los franceses. En 1927 se abrió el proceso de información sobre el Padre De Foucauld con miras a su beatificación, por lo cual su cuerpo fué trasladado a una tumba de El Golea. Alternaba su vida eremítica con trabajos lingüísticos para componer un diccionario y una gramática del idioma de esta tribu. Recorrió en vida Francia en busca de quien siguiera su vida, y fué entonces su voz la de quien clama en el desierto. Pero desde el cielo ha suscitado diversas fundaciones inspiradas en su espíritu que anida en sus escritos: los *Hermanitos de Jesús*, las *Hermanitas de Jesús* y otra Congregación femenina, las *Hermanitas del Sagrado Corazón*, que imitan el ideal del P. De Foucauld. El 15 de septiembre de 1958 recurría el primer centenario de su nacimiento en Estrasburgo. ¡Cuánto tiene que aprender la moderna generación, manchada por la molicie, del austero y caritativo espíritu del P. Foucauld.—M. Q.

CRUZ DE LA CRUZ [seud.], *El Santo Pilar de España. Ligeros apuntes sobre su tradición, diecinueve veces centenaria*.—Ediciones Studium (Madrid, 1957) p. 288, cms. 13,5 × 19,5.

Un libro para vindicar la autenticidad del Pilar de Zaragoza y la aparición de la Virgen Santísima, cuando vivía aún en carne mortal, al Apóstol Santiago y a sus discípulos a la orilla del Ebro. Pretende ser un libro exhaustivo sobre la tradición centenaria, pero el tono declamatorio enlazado con el histórico, no creemos sea el más a propósito para atraer incrédulos de la veneranda tradición. Los que siempre hemos creído en ella admiramos el entusiasmo y buena voluntad del autor. Pero lamentamos lo que confiesa hacia el final del libro (p. 245): «El centenario diecinueve de esta Piedra *nos sacó de nuestras casillas, y nos metió a escritores de la tradición, que nos la explica y difunde. Ni pretendimos enseñar más que lo que del Pilar se sabe, ni nos hicimos la ilusión de que llevaríamos un peregrino más de los muchos que van por su pie, ni de que le encendiéramos una vela más de las muchas que arden, montadas en la verja de su cámara angélica.*»

No busque, pues, el lector un libro de historia. Es el libro de un entusiasta, que ha reunido cuanto se sabe, presentado en forma algo enfática, sin que falte el complemento de apéndices, más propios de un libro literario que de una obra histórica.—M. QUERA, S. I.

BRAVO, BERNARDO, S. I., *Angustia y gozo en el hombre. Aportación al estudio de la Antropología agustiniana*.—Ediciones FAX (Madrid, 1957) p 210, cms. 14 × 20.

Con aguda penetración y hondo conocimiento del pensamiento de San Agustín, el autor nos ofrece en este volumen una sólida y emocionante antropología agustiniana. Pero en Agustín, la antropología —el problema del hombre— es un correlativo de la teología —problema de Dios— y de la misma cosmología —problema de las cosas—. De esa manera, por la vía del enigma humano, se nos presenta una síntesis de la teología y la filosofía del Obispo de Hipona.

El autor parte de las ideas-eje del platonismo, al que tanto debe el pensar de S. Agustín; luego centra su elaboración en el concepto de «semejanza», verdadera clave polivalente que le abre la entrada al Ser de Dios y al ser de las criaturas.

La exposición avanza con gran solidez y seriedad —casi con excesiva seriedad— y alguna sequedad en la forma, lo que podría asustar a los no muy acostumbrados a lecturas filosóficas. Pero en cambio los auténticos pensadores, y más los que hayan gustado la ardiente filosofía agustiniana se acercarán a esta obra con fruición intelectual y espiritual.—J. L. MICÓ BUCHÓN, S. I.

MARTÍN SÁNCHEZ, BENJAMÍN, Pbro. *Hermosura de la Castidad*. 2.<sup>a</sup> edi.—Ediciones Studium (Madrid, 1957) p. 160, cms. 18 × 11.

TREVIÑO, J. G., M. SP., *La dirección espiritual de la mujer*.—Ediciones Studium (Madrid, 1957) p. 144, cms. 11 × 18.

SCHNEIDER, ODA, C. D., *El ordenó en mí el amor*.—Ediciones Studium (Madrid 1957) p. 107, cms. 11 × 18.

Las Ediciones Studium nos brindan con tres libros de mucha utilidad para los sacerdotes. Es el primero un tratado de líneas clásicas sobre las excelencias de la castidad y los motivos y medios para conservarla. No es desenfadado ni «valiente» en el sentido que a esta palabra dan ciertos anuncios de libros. Es delicado y persuasivo y habla no tanto a los sentidos e imaginación cuanto a la fe ilustrada del lector. Libro que puede ponerse en todas las manos. Aunque para andar en las de jóvenes sería preferible que entreverara la doctrina con algunos ejemplos.

El sacerdote joven que de la noche a la mañana se ve inmerso en la vida parroquial sabe cuán difícil puede resultarle a veces el ministerio de la dirección espiritual de las mujeres. Para no incurrir en el pragmatismo rutinario, para no asustarse ante casos difíciles ni desestimar un ministerio que puede ser muy fructuoso, lea el libro del P. Treviño, Misionero del Espíritu Santo. La experiencia del autor se adivina sobre todo al señalar las contraindicaciones a la vida religiosa. Dice el autor que quienes solicitan dirección espiritual son las mujeres, en un número mucho mayor que los hombres. Y añade literalmente: «¡Qué raro es que un hombre pida dirección espiritual, sobre todo habitualmente!» Las dos afirmaciones nos parecen aventuradas y conocemos bastantes directores que no las suscribirían.

Oda Schneider es una religiosa carmelita austríaca que envía desde su Claustro a los hombres de hoy un mensaje sereno y una invitación a la piedad filial. La sonrisa, el silencio, la sencillez, el recogimiento y la caridad constituyen los capítulos de su programa. Excelente libro, dentro de su brevedad, para lectura espiritual.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

ROMERO PÉREZ, J. S. J., *Encienda su luz*.—Ed. Buena Prensa (México, 1957) p. 144, cms. 17 × 11.

CARDOSO, JOAQUÍN, S. J., *¡Esos protestantes...!*—Ed. Buena Prensa (México, 1958) p. 208, cms. 17 × 11.

ESCOBAR, ALFONSO, S. J., *San Ignacio de Loyola*.—Ed. Buena Prensa (México, 1956) p. 96, cms. 17 × 11.

La ya veterana «Buena Prensa» de Méjico sigue siendo el mayor faro del pensamiento católico en la América Española, en lo que a producción de libros se refiere. Sin dar paz a la mano, la benemérita institución va lanzando a todo el Nuevo Continente libros de la mejor doctrina y presentación. Toda una gama de revistas especializadas o de interés general siembran de continuo el bien. Una pequeña muestra de esa actividad la tenemos



en las obras de los PP. Pérez, Cardoso y Escobar. El primero publica la segunda impresión de *Encienda su luz*. Libro que vale por muchos por su valor formativo, que le constituye en verdadero generador de energías apotólicas. Con un entusiasmo comunicativo y sugerente, el autor va exponiendo los medios que tiene cada uno en su esfera y según las propios talentos recibidos de Dios para influir en la vida y laborar por el Mundo Mejor tan generosamente propugnado por Pío XII. El P. Joaquín Cardoso lucha a brazo partido por la defensa de la Fe Católica, bien supremo y aglutinante máximo del mundo hispanoamericano. Doce artículos en que se refutan victoriosa y caritativamente otros tantos errores luteranos. Muy apto libro para confirmar a los buenos católicos y para convertir a los protestantes de buena fe. Aunque no den prueba de tenerla quienes esparcen escritos tan malévolos como el que el P. Cardoso refuta expresamente. El P. Escobar nos da una semblanza, verdadera miniatura psicológica, del Abanderado de la Mayor Gloria de Dios, San Ignacio. El autor «pide a la madre de España que continúe su labor de madre, defendiendo lo que sus antepasados crearon», y consigna a continuación que «España, fiel y obediente, nos regala clero secular y regular en crecido número». Los tres libros nos parecen un total acierto.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, JOSÉ, S. J., *Teología. I. Credo*.—Ed. Buena Prensa (México, 1957) p. 316, cms. 17 × 23.

Esta obra va dedicada, preferentemente, a los bachilleres. En ella se estudia la revelación divina; lo que creemos porque Dios lo dice. Seguirán otros volúmenes en los que se tratará de la Moral, la Gracia y la Apologética. Las ideas van expuestas con claridad de expresión y con justeza. Y aun en la disposición tipográfica se echa de ver la claridad mental y sistemática que preside la obra. Los apartados en que se divide la obra son: Dios Uno y Trino; Creador. La Redención y el Redentor. La Iglesia y su obra. Las Postrimerías. Cada capítulo del libro lleva a continuación un resumen que ayuda a concentrar y fijar las ideas.—S. S.

PRUDENCIO DE SALVATIERRA, O. M. C. CAP., *Las grandes figuras Capuchinas. Semblanzas de Santos*, 2.<sup>a</sup> ed.—Ediciones Studium (Madrid, 1957) p. 362, cms. 18 × 11,5.

Es un libro de esmerada presentación y diligentemente compuesto (sin citas críticas), con la mira de presentar a los religiosos capuchinos, especialmente jóvenes, y a todos los simpatizantes con la Orden el ideal vivo de un religioso de dicha religión, realizado en sus Santos y Beatos.

Descuellan las figuras de S. Félix de Cantalicio (1515-1587), que el autor llama el verdadero fundador de dicha religión, por su vida de perfección y observancia, que llegó a ser modelo para todos los religiosos a los principios de su Orden, por haber alcanzado el espíritu de la misma; y la del amable, celoso y valiente S. Fidel de Sigmaringa (1577-1622), protomártir de la Congregación de *Propaganda Fide*.—J. M., S. J.

BERTRAB, HERMANN VON, *Un humanista moderno (Gabriel Méndez Plancarte)*.—Universidad Iberoamericana (México, 1956) p. 181, cms. 16,5 × 23.

Es un libro consagrado a una de esas figuras que de vez en cuando se

vergüen como colosos en Hispanoamérica. Un humanista en la línea de Bello y Caro Cuervo, de Alfonso Reyes. El libro está escrito con cariño y erudición. En dos partes se estudian: el Sentido, de la Persona; el Humanista—el Sentido de la Obra: el Humanismo, respectivamente. Es interesante la figura de este Sacerdote mexicano, que —como escribía Gabriela Mistral— «daba a brazadas la confianza..., confianza de confesor, y sobre todo de criatura jesucristiana». Humanista de nuestro siglo, formado en su tierra, en Lovaina y en Roma, sabe fusionar la «euritmia» clásica de que nos habla con las últimas inquietudes modernas. Mejor asimilada aquélla que éstas en su poesía, no deja de ser, con todo, aleccionadora la obra de este hombre superior que lucha a brazo partido contra el tiempo y por anexionarse todo lo que de nuevo va siendo en el mundo; no lo logra del todo, pero su caso es ejemplar. Entre los 6 capítulos que abarca la obra, encontramos específicamente interesante el título «Humanismo integral». Pero en toda la obra ha sabido el autor copiar con mano firme y clara —salpicándola de citas eruditas— la figura de aquel prócer de las letras mexicanas que murió a los 44 años, dejando una obra fecundísima y variada.—S. S.

ARMBRUSTER, LUDWIG, S. J., *Objekt und Transzendenz bei Jaspers. Sein Gegenstandsbegriff und die Möglichkeit der Metaphysik. (Col. Philosophie und Grenzwissenschaften, IX-1).*—Felizian Rauch (Innsbruck, 1957) p. 139, cms. 21,5.

Con este volumen reemprende su ritmo publicitario la colección «Philosophie und Grenzwissenschaften» que edita el Instituto Filosófico anejo a la Facultad de Teología de la Universidad de Innsbruck. La calidad de los últimos trabajos aparecidos en ella —de los profesores innsbruckeses Pohl, Gutwenger y Schasching— y el interés de los títulos anunciados prenuncian una «segunda navegación» fértil y orientadora.

Jaspers deniega la posibilidad de una metafísica objetiva. Frente a este radical *impasse*, Armbruster se pregunta: Dados los presupuestos filosóficos de Jaspers, ¿queda verdaderamente excluida dicha posibilidad? Y con el fin de esclarecer esta pregunta se aplica a determinar las bases del pensamiento de Jaspers por medio de un análisis detenido y concienzudo del concepto de «objeto» y su relación con lo trascendente. Este examen acusa cuatro órdenes de objetos: el intramundano, las representaciones lógicas de lo comprendente (*das Umgreifende*), el signo de la existencia y el objeto metafísico. Tales órdenes no constituyen compartimentos estancos, sino que vienen enlazados entre sí. Existe una continuidad de contenidos objetivos. El objeto intramundano no queda cerrado en sí mismo, sino que se rebasa en una referencia a lo comprendente, a la trascendencia. El desarrollo de estos supuestos y conclusiones no debe conducir con forzosidad a un agnosticismo cognoscitivo y una metafísica «en cifra», como quiere Jaspers, sino que ofrece base suficiente para la construcción de una metafísica objetiva y de válida formulación.

Armbruster conduce, pues, la filosofía de Jaspers más allá de sí misma abriéndole fecundas posibilidades. Por su pretensión y por su rigor analítico esta obra resulta sumamente meritoria y enriquece en medida considerable la bibliografía del ilustre pensador existencialista.—J. BLAJOT, S. I.

VERDUN, M., DR., *El peligro psíquico*, Prefacio del Prof. J. Lhermitte y Prólogo para la edición española del Dr. J. López Ibor. Trad. del Dr. Tomás Palomo. (Colección: «Psicología, Medicina, Pastoral», 14).—Edit. «Razón y Fe» (Madrid, 1958) p. IV-392, 9 fig., 58 fot., cms. 20 × 14.

Los avales con que se presenta esta obra son de importancia. Dos premios (uno de la Academia de Ciencias —Premio Montyon de Medicina, 1954— y otro de la Medicina —Premio Jean Dietz, 1954—), y dos Prólogos de personalidades indiscutibles: el Prof. J. Lhermitte y el Dr. J. López Ibor. Y es que en realidad el tema que se trata en la obra es de capital importancia. El Dr. Verdun —que ha recogido en esta obra sus lecciones dadas en el Instituto Católico de París (1952-1953) como Profesor de Antropología Diferencial— llama la atención del mundo científico sobre el peligro psicológico que supone para el individuo y la sociedad la convivencia con personalidades patológicas, e intenta facilitar un pronto descubrimiento de tales personalidades.

La mayor parte de los desórdenes de la vida política y social, como de las pequeñas agrupaciones y de la misma familia, se deben al influjo nefasto de personalidades medio o completamente anormales. Casi más importante que los grandes inválidos del psiquismo, que tarde o temprano son internados en manicomios, tienen los lisiados del psiquismo, esos locos lúcidos, que no requieren internamiento, pero que influyen poderosamente en el desequilibrio de los que les rodean.

El A., siguiendo a Kretschmer y Dupré, describe cinco tipos patológicos, que trastornan las colectividades y las familias, confirmando la doctrina con numerosos casos históricos, de muchos de los cuales aduce sus retratos.

Junto a las tres grandes constituciones patógenas de Kretschmer (que Verdun califica de: 1.<sup>a</sup> *Excitados-deprimidos con humor expansivo y sociabilidad incontinente* —los maníaco-depresivos de Kretschmer, que el A. llama «lisiados del dinamismo»—; 2.<sup>a</sup> *Apasionados violentos y sentimentales de humor impulsivo y viscoso con forma atlética* —atlético viscoso de Kretschmer, que el A. califica de «lisiados de la afectividad»—; 3.<sup>a</sup> *Impresionables-indiferentes con humor reconcentrado y sociabilidad difícil* —esquizoides de Kretschmer—); el A. añade un cuarto síndrome distinto de los kretschmerianos, constituido por los mitómanos y paranoicos de Dupré, al que adjudica una constitución característica, basada en trabajos personales antropométricos. Un estudio sobre 440 sujetos masculinos de 18-50 años, al que se aplicó un índice de volumen relativo craneal (volumen del cráneo × 100 : volumen somático global), dió un total de 220 normocráneos con una media aritmética de 5,87-6-81; 110 oligocráneos con media inferior a 5,87, y 110 megalocráneos con índice superior a 6,81. Ahora bien, el A. cree haber comprobado que los *infatuados-insatisfechos de juicio práctico invenciblemente erróneo*, tienen un cráneo o exiguo o voluminoso. En ellos el error invencible del juicio se puede manifestar: a) o por deficiencia de autocritica (narcisos, infatuados, presumidos, vanidosos...); b) o por deficiencia de heterocritica (jactanciosos y fanfarrones; usurpadores de títulos y condecoraciones; falsos místicos; inventores y doctrinarios); c) o por exacerbación de autocritica (ávidos de perfección quimérica; insatisfechos de su trabajo...); d) o por exacerbación de heterocritica (escépticos; incrédulos; reglamentistas...). Es, pues, un síndrome psíquico con fundamento somático, que puede decirse que agrupa a toda esa variada gama de formas, porque se ven a veces en un mismo sujeto diversas de ellas.

En fin, un quinto grupo lo constituyen los *obsesivos-ansiosos, voluptuosos, gruñones* (los hiperemotivos de Dupré). En éstos, los síntomas psíquicos descansan en un sustrato orgánico de desequilibrio del sistema neurovegetativo. Es el grupo de los neuróticos obsesivos, que no presenta ninguna de las alteraciones somáticas de los tres tipos kretschmerianos, ni la desproporción volumétrica del cráneo. Sólo Barbier ha notado la presencia frecuente de una apófisis espinosa bífida sobre las últimas vértebras dorsales y primeras lumbares en un 50 o 60 por 100 de los hiperemotivos, mientras que en los normales sólo se da en un 20 por 100.

El A. insiste una y otra vez sobre el influjo pernicioso que cada uno de estos cinco tipos ejerce en la familia, la sociedad y la Iglesia.

La solución positiva al problema psíquico, que da el A. —una vez descartadas las radicales e inhumanas: como la eutanasia, esterilización eugenésica y prohibición de matrimonio a los tarados—, es la de proteger a los individuos predispuestos contra los golpes del ambiente psicosocial; y a su vez a las colectividades, contra los de las personalidades patológicas. 1) En el aspecto individual, propone: a) la higiene mental, para curar las «psicosis reactivas» ante los ambientes duros, y b) además, el tratamiento precoz de éstas, y la mejora de las condiciones de existencia (tanto para prevenir, como para cuando el enfermo, ya curado, se reintegre al medio en que vivía); 2) En el aspecto colectivo, descubrir a tiempo esos anormales para tomar medidas y prevenir males. Para ello, propone un método clínico y antropométrico personal del A.

La obra, como se ve, es sugestiva y de valor. Comprobaciones ulteriores han de probar si un índice de volumen craneal, alterado por defecto o por exceso, va realmente ligado causalmente a los errores invencibles de juicio, y es el terreno donde germina la paranoia, histeria y mitomanía. Pero el solo hecho de señalar un camino ya es un mérito. Además el haber insistido en el peligro psíquico que acecha a la sociedad y al individuo de parte de estos semi-anormales es de innegable utilidad.

Algunos pormenores discutibles no vale la pena consignarlos. Por ejemplo, el llamar a los manícodepresivos de Kretschmer «lisiados del *dinamismo*», no parece tan acertado. En realidad, los cinco tipos que señala el A. (menos el 4.º, que afecta a la rectitud del «juicio»), son casos de anomalía de la *afectividad*, sea ésta central en sus diversas variedades, sea neurovegetativa. Pero esta y alguna otra minucia que podría indicarse, son pormenores insignificantes que no restan nada de su valor a la obra.—A. ROLDÁN, S. I.

BERTINI, G. M., *Bibliografía del P. Miguel Battlori, S. I.*, premessa di... ARCSAL (Torino, 1957) p. 45, cms. 10 × 17.

Se trata de un extracto de Q. I. A. (Quaderni Ibero-Americani), v. IV, n. 21, en el cual nos presenta Bertini la bibliografía de los escritos del P. Miguel Battlori, S. I., asiduo colaborador de esta publicación y director de ArchHistSI. La ocasión la dió el cumplirse en 1957 el 25 aniversario de la primera publicación del autor y de su llegada a Italia, y cuando acababa de ser nombrado socio numerario de la Real Academia de la Historia de España.

Comienza el opúsculo con una larga y oportuna lista de siglas. Las fichas van por orden rigurosamente cronológico. Los libros y opúsculos van marcados con asterisco. Naturalmente abundan más los artículos de revistas. Cada ficha lleva su explicación breve y las recensiones que ha tenido. Al final de cada

año se consignan las recensiones publicadas en él por el P. Batllori. Técnica-mente el libro es una preciosidad. Las fichas son 170. Se ve ahí la mano de los bibliotecarios del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, que han prestado valiosa colaboración.—M. Q.

IPARRAGUIRRE, IGNACIO, S. I., *Orientaciones bibliográficas sobre San Ignacio de Loyola. (Subsidia ad Historiam S. I., 1).*—Institutum Historicum S. I., Via dei Penitenzieri, 20 (Roma, 1957) p. 151, cms. 13 × 20.

Bien advierte el autor en el prólogo que no pretende dar a conocer cuanto se ha escrito sobre San Ignacio, pues esto sería enorme. Se trata de orientar al lector, lo cual supone una labor de selección, escogiendo sólo lo más importante. Es claro que esto tiene mucho de subjetivo y relativo, y así algunos tal vez echarán de menos que se haya citado tan poco de Orlandini, ni se mencione la Vida de San Ignacio del P. Andrés Lucas, etc. Pero una vez seguido su criterio, no se puede negar que el autor es orientador, y da cuenta en general en pocas palabras de las obras o trabajos que menciona. La ficha no pretende ser completa, de suerte que en las obras antiguas no se menciona el editor. Lo que sí echamos de menos, sinceramente, es que no nos diga el P. I. I. el número de páginas de las obras, siendo así que las fichas resultan tan completas cuando se trata de meros artículos de revistas.

Las fichas van numeradas y bien clasificadas y ordenadas. Al final nos facilita la consulta un índice de autores y materias. Mil plácemes al autor del opúsculo.—M. Q.

ODDO, GILBERT L., PH. D., ... *Y volvieron al redil (La Odisea de quince convertidos).* Trad. del inglés por Julio Aguilar, Pbro.—Edic. Studium (Madrid, 1957) p. 167, cms. 13,5 × 19,5.

Como expresa bien el título, narra este libro la odisea de quince convertidos, protestantes o anglicanos, que por fin, después de muchas peripecias, llegaron a la luz de la fe e ingresaron en la Iglesia católica. Más bien que «volvieron al redil» debiera decir el primer título del libro: «entraron en el redil», pues casi todos nacieron y fueron educados en la herejía; y sorprende el cúmulo de calumnias y falsedades que aprendieron, en su educación y formación intelectual, contra la Iglesia católica, hasta el punto de que varios de ellos acudieron como último recurso, para salir de sus dudas e inquietudes, a la religión católica. Es sorprendente el camino por que va llevando la gracia divina a cada uno para llegar al puerto de salvación. Libro muy recomendable e instructivo, sobre todo para los que sienten vacilar su fe.—M. Q.

MESEGUER Y MURCIA, DAVID, S. J., *El Corazón de Jesús y su guardia de honor.*—Edic. Studium (Madrid, 1957) p. 402, cms. 16 × 11.

TAPIES, JOAQUÍN, S. I., *Luz y vida.*—Editorial Victoria Gráfica (Barcelona) p. 284, cms. 16 × 11.

Sabido es que la publicación de la Encíclica «Haurietis Aquas» ha despertado una copiosa actividad bibliográfica sobre el Sagrado Corazón. El Director del Centro Primario de la Guardia de Honor, en España, ha querido aportar su esfuerzo y nos presenta un libro de suma utilidad. En una primera parte nos explica la importancia, utilidad, práctica y actualidad de la Preciosa

Devoción, acomodando toda la doctrina clásica a la nueva Encíclica. Cuatro partes sucesivas se destinan a eucologio, Guardia de honor, Apostolado de la Oración y devoción al Corazón de María. Todo el libro nos parece un acierto. Aunque atendiendo a que todavía es tan poco abundante la producción teológica sobre la materia y a que no escasean tanto los manuales que del todo o en parte contienen las prácticas y devociones más corrientes, nos hubiéramos inclinado a una primera parte doctrinal más extensa, aun con detrimento de la extensión concedida a fórmulas y prácticas que se tienen a mano.

Eliminando cuanto pudiera rebasar la cultura de la masa popular, el P. Tapiés publicó hace poco unos diálogos entre apoloéticos y catequísticos que muy pronto han requerido una segunda impresión. Una cubierta sugestiva y expresivas viñetas realzan este libro, que en cuanto al contenido es de lo mejor que puede ponerse en manos del lector corriente y, consiguientemente, en manos de todos los sacerdotes que en escuelas populares, cuarteles y círculos de estudios hayan de exponer lisa y llanamente las verdades más ignoradas y necesarias, a la vez que discutidas, de nuestra fe.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

RON SIN, F. X., S. I., *Despertadores de almas*.—Editorial Librería Religiosa, Aviñó, 20 (Barcelona, 1957) p. 436, cms. 12 × 17.

LAZZERI, LUIGI, O. F. M., *Formación del hombre*.—Editorial Litúrgica Española, S. A., Av. José Antonio, 581 (Barcelona, 1958) p. 240, cms. 18 × 11.

Cuantos se lamentan de la crisis de hombres están de enhorabuena con la publicación de los dos libros que reseñamos. El P. Ronsin es especialista en la materia y sus libros traducidos ya en varias lenguas se agotan en copiosas ediciones. Conocer, comprender, formar y amar al hombre es el tema del presente volumen. Abundancia de ideas, claridad de exposición, optimismo ante las posibilidades del formador o educador son las notas salientes de la pedagogía, mejor diríamos del humanismo del P. Ronsin. Profusión de ejemplos y citas dan amenidad al libro, cuyos conceptos van calando insensiblemente pero profundamente en el ánimo del lector. Tanto educadores como educandos y no sólo en el terreno religioso, sino en cualquier otro, se podrán aprovechar mucho del asiduo manejo de este instrumento de formación.

El libro del P. Lazzeri es más directamente apoloético y religioso. Se propone «reconstruir al hombre según el espíritu del Evangelio, devolviéndole la conciencia de su propia dignidad, de su misión y de sus deberes». El hombre, el cristiano, en la familia y en la sociedad son sus temas. Un orden rigurosamente lógico y unos tipos de letra convenientemente diferenciados realzan las condiciones didácticas del libro del P. Lazzeri. A cada capítulo le siguen unas notas muy oportunas y un correspondiente apéndice bibliográfico que dan la mano al lector para ulteriores trabajos de investigación, reflexión y ampliación. La bibliografía está puesta al día y es preponderantemente moderna y nacional. Ambos libros han sido cuidadosamente vertidos por M. J. Dastis y José M.<sup>a</sup> Camp, respectivamente.—FRANCISCO SEGURA, S. I.